

B92

G6

V.3

1886

Es propiedad del autor.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Madrid: 1886.—Imp. de A. Pérez Dubrull: Flor Baja, 22.

CRISIS ESCOLASTICO-MODERNA

Transición de la Filosofía escolástica á la Filosofía moderna

§ 1.º

EL RENACIMIENTO.

Con la decadencia de la Filosofía escolástica, iniciada, promovida y desarrollada por las diferentes causas que dejamos apuntadas, durante los siglos xiv y xv, coinciden y vense germinar ya desde el primer tercio del último los primeros síntomas del Renacimiento, el cual á su vez puede ser considerado como el punto de partida y como la forma general del movimiento filosófico que representa la transición de la Filosofía escolástica á la Filosofía moderna. Pero no se olvidé que este movimiento filosófico, que abraza gran parte del siglo xv y todo el siglo xvi, no debe exclusivamente su existencia y su naturaleza al solo Renacimiento. Aunque iniciado por éste é informado generalmente de su espíritu *renaciente* ó neopagano, debió en gran parte su desarrollo, sus manifestaciones y sus caracteres á otros grandes sucesos contemporáneos, cuales



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

46094

009623

fueron, entre otros, la invención de la imprenta, el descubrimiento del Nuevo-Mundo, los viajes á la India, las luchas doctrinales provocadas por el protestantismo, las invasiones crecientes de los legistas y del poder civil contra la Iglesia, la formación y preponderancia de la clase media, las tendencias secularizadoras y absolutistas de los gobiernos, y hasta las guerras político-religiosas de la época.

La fermentación producida en los espíritus por todas estas causas, unida á la fascinación causada en los mismos por el Renacimiento, ó digamos por la súbita aparición de las artes, de las letras y de la Filosofía greco-romanas, produjo ese movimiento filosófico, confuso, desordenado y complejo, que llena los siglos xv y xvi, y que representa la transición de la Filosofía escolástica á la moderna, ó, si se quiere, el predominio y victoria de ésta sobre aquélla. El espíritu humano, atraído por la belleza plástica de la forma griega, desdeñó la belleza ideal y moral de las artes cristianas; lisonjeado en su orgullo y en su afán de independencia por los predicadores del libre examen, fascinado y lleno de entusiasmo en presencia de los nombres, de los escritos y de los sistemas de los antiguos filósofos de la Grecia, marchó desatentado y como ebrio en todas direcciones, abandonando el terreno firme de la subordinación de la idea filosófico-racional á la idea cristiana, echando en olvido y hasta menospreciando aquella sobriedad científica de que tan brillantes ejemplos diera la Filosofía escolástica en sus grandes y nobles representantes. Y la Filosofía del Renacimiento ó de esta época de transición, salvo algunas excepciones, se le vantó airada contra la Filosofía

escolástica, en vez de levantarla de su decadencia, en vez de corregir sus abusos y defectos, en vez de restituirla al buen camino de que se había separado, en vez de perfeccionarla y desarrollarla en sus ideas y soluciones, y, sobre todo, en vez de completarla y agrandar sus horizontes y sus aplicaciones por medio del cultivo de las ciencias físicas, exactas y naturales. Si el espíritu humano, en vez de seguir en el orden filosófico la tendencia neopagana y racionalista del Renacimiento, hubiera restaurado la Filosofía escolástica, completándola y perfeccionándola, y en el orden religioso, en vez de recibir la influencia protestante con sus naturales frutos, el racionalismo y naturalismo, hubiera seguido desenvolviéndose y progresando bajo la influencia del Catolicismo, ¿cuál sería hoy el estado de la Europa? ¿Se hallaría, como se halla, agitada y conmovida por tan funestos presentimientos acerca de su porvenir? ¿Estaría tan amenazada y corroída por esas doctrinas y costumbres de sensualismo universal y por las corrientes ateo-socialistas? Problema es este que bien merece fijar la atención de los hombres que piensan, al menos de aquellos para quienes la Filosofía de la historia entraña algo más que la concepción determinista, y para quienes la historia de la humanidad es algo más que una rama de la física.

§ 2.º

CARACTERES GENERALES DE LA FILOSOFÍA EN LA ÉPOCA DE TRANSICIÓN.

«Entre la Filosofía escolástica, escribe V. Cousin, y la Filosofía moderna, está la que con justicia podría

apellidarse Filosofía del Renacimiento, porque si esta Filosofía es algo, es ante todo una imitación de la antigüedad. Su carácter es casi enteramente negativo: rechaza la escolástica, aspira á algo nuevo, y forma lo nuevo con la antigüedad. En Florencia se traduce á Platón y los alejandrinos, fúndase una Academia llena de entusiasmo, desprovista de crítica, en la cual se amalgaman, como en otro tiempo en Alejandría, Zoroastro, Orfeo, Platón, Plotino y Proclo, el idealismo y el misticismo, un poco de verdad y mucha locura. Aquí adoptan la Filosofía de Epicuro, ó sea el sensualismo y el materialismo; allí se abrazan con el estoicismo; en otra parte se entregan al pirronismo. Si casi por todas partes es combatido Aristóteles, es el Aristóteles de la Edad Media, es el Aristóteles de Alberto Magno y de Santo Tomás, el Aristóteles que, bien ó mal comprendido, había servido de fundamento y de regla á la enseñanza cristiana; pero se estudia á la vez y se invoca el verdadero Aristóteles, y en Bolonia y en Roma, por ejemplo, se sirven de él para atacar al Cristianismo. En realidad, esta pequeña época no cuenta hombre alguno de genio que pueda ponerse en parangón con los grandes filósofos de la antigüedad, de la Edad Media y de los tiempos modernos: no produjo monumento alguno duradero, y si se la juzga por sus obras, hay motivos para ser severo con ella.»

Sin ser completo en todas sus apreciaciones, este pasaje de Cousin expresa con bastante exactitud los caracteres generales de lo que el escritor francés llama Filosofía del Renacimiento, lo mismo que nosotros apellidamos Filosofía de transición escolástico-moderna. El carácter más general de ésta es la imitación ar-

tificial y exagerada de la antigüedad, y, como consecuencia y aplicación de ésta, el culto de la forma con preferencia y hasta con perjuicio del fondo; la lucha contra la escolástica, y con bastante frecuencia, y como medio y resultado de esta lucha, la oposición y negación de las ideas cristianas, que entonces, como hoy, como siempre, tuvieron y tienen el privilegio de concitar las iras, los ataques apasionados del indiferentismo religioso, del racionalismo, de la incredulidad.

Todos estos caracteres, junto con los opuestos y variados elementos filosóficos de la antigüedad pagana, se encuentran amalgamados y como *sincretizados* en los principales representantes de esta Filosofía de transición, pero en proporciones muy diferentes, resultando de aquí escuelas y direcciones de tan diversa índole y de tan varios matices, que es empresa harto difícil establecer orden y método en su historia. Porque ello es cierto, que es cosa nada fácil clasificar con precisión y exactitud las escuelas y sistemas que llenan este período histórico, en medio de la confusión producida por el choque entre el principio escolástico-cristiano y el principio neopagano, entre la idea genuinamente católica de la Edad Media, y la imitación entusiasta, exclusivista y avasalladora de la antigüedad greco-romana y de los filósofos gentiles.

Procuraremos, no obstante, acercarnos á una clasificación exacta y completa en lo posible, y al efecto dividiremos el contenido filosófico de esta época en las siguientes escuelas ó direcciones: escuela platónica, ó, si se quiere, neoplatónica; escuela aristotélica; escuela antiaristotélica; escuela físico-naturalista; escuela teosófico-naturalista; escuela independiente;

escuela filosófico-política. Después de esto, hablaremos del movimiento filosófico en el seno del protestantismo, de la Filosofía tradicional ó escolástico-cristiana, y, por último, de la escuela escéptica.

§ 3.º

ESCUELA PLATÓNICA.

Esta escuela *renaciente*, que pudiera ser denominada escuela platónico-italica, en atención á que casi todos sus representantes florecieron en Italia, debió su primer impulso al griego Jorge Gemisto, que se dió á sí mismo el nombre de *Plethon*, ó que le dieron sus admiradores (*quasi alius Plato, novus Plato*) y discípulos. Habiendo venido á Italia para asistir al Concilio de Florencia en 1438, comenzó á exponer y preconizar en aquella ciudad la Filosofía de Platón, produciendo grande entusiasmo por las doctrinas de este filósofo en casi toda la Italia.

En realidad, lo que Jorge Gemisto enseñaba no era la doctrina propia ó pura de Platón, sino amalgamada con las teorías de los alejandrinos, ó sea según las interpretaciones y sentido del antiguo neoplatonismo. Como todos los partidarios de esta escuela en este período del Renacimiento, Gemisto ataca con encarnizamiento á Aristóteles, especialmente en las teorías que se refieren á la teología y la moral. Los argumentos del fundador del Liceo contra las ideas de Platón, y la doctrina del mismo acerca de las substancias primeras y segundas, son también objeto de vivos ataques y de

apasionadas refutaciones por parte del filósofo renaciente. Á juzgar por algunos pasajes é indicaciones de sus obras, y con especialidad de la que con el título de *Tratado de las Leyes* se publicó en 1858, en concepto de obra inédita, el filósofo bizantino llevaba su entusiasmo hasta el punto de reemplazar la religión cristiana por el misticismo alejandrino ó neoplatónico, si en su mano estuviera. Plethon inspiró también al duque de Toscana, Cosme de Médicis, extremado amor á la Filosofía de Platón, hasta el punto que, según el testimonio del mismo Marsilio Ficino, la idea ó proyecto de fundar la *Academia Platónica* florentina, que tan famosa llegó á ser en Italia, surgió en la mente del citado Cosme de Médicis al oír á Plethon (1) ensalzar las excelencias y profundidad de la Filosofía del fundador de la Academia.

La campaña emprendida por Gemisto contra Aristóteles y en favor de Platón, fué continuada, aunque con más moderación y con más puro sentido cristiano, por el famoso *Besarion*, el cual nació en Trebisonda, año de 1388, asistió al Concilio de Florencia como Arzobispo de Nicea, fué después Patriarca de Constantinopla y hecho más adelante Cardenal de la Iglesia romana, cuyos principios y cuya doctrina enseñó y

(1) «Magnus Cosmus, escribe Ficino en su prólogo á la traducción de las *Enneadas* de Plotino, senatus consulto patriae pater, quo tempore concilium inter Graecos atque Latinos sub Eugenio Pontifice Florentiae tractabatur, philosophum graecum nomine Gemistum, cognomine Plethonem, quasi Platonem alterum, de mysteriis platonis disputantem frequenter audivit. E cujus ore fervente sic afflatus est, protinus ut inde academiam quamdam alta mente conceperit, hanc opportuno primo tempore pariturus »

practicó constantemente después del Concilio: falleció en Noviembre de 1472.

En su obra principal, ó al menos más conocida, *Adversus calumniatorem Platonis*, escrita contra la *Comparatio Aristotelis et Platonis* del aristotélico Jorge de Trebisonda, Besarión ensalza y coloca á Platón sobre Aristóteles, pero procurando al mismo tiempo hacer justicia al último y evitando las exageraciones y exclusivismos de Plethon. El Cardenal griego prestó además servicios importantes á las letras y la Filosofía, traduciendo los *Memorabilia* de Jenefonte, y principalmente con sus versiones, algo defectuosas por demasiado literales, de la metafísica de Aristóteles y de los fragmentos metafísicos de Teofrasto.

§ 4.º

MARSILIO FICINO.

El discípulo más notable de Gemisto Plethon, y á la vez el representante principal del platonismo italiano del Renacimiento, fué *Marsilio Ficino*, que nació en Florencia por los años de 1433, y murió en 1499. Médico afamado y literato eminente, fué puesto por Cosme de Médicis al frente de la Academia platónica que fundó en Florencia hacia el año de 1460. Llevado de sus aficiones platónicas con tendencias alejandrinas, puede decirse que dedicó gran parte de su vida á popularizar entre los hombres de letras la doctrina y las obras no sólo de Platón, sino de Plotino, Jámblico, Porfirio y algunos otros neoplatónicos. El médico flo-

rentino completó y afirmó estos trabajos de propaganda, por medio de un tratado notable que lleva por título: *Theologia platonica de immortalitate animorum*.

El platonismo de Marsilio Ficino no es exclusivista, ni tampoco anticristiano, como el de algunos de sus contemporáneos. El filósofo de Florencia admitía y combinaba con el elemento platónico, no sólo bastantes elementos alejandrinos, sino algunas ideas y concepciones aristotélicas, rebatiendo á la vez y rechazando las interpretaciones averroísticas de algunos acerca de la naturaleza del entendimiento humano según Aristóteles.

Lejos de seguir la tendencia anticristiana de su maestro Plethon y de algunos otros, Ficino encamina sus esfuerzos á demostrar y poner de manifiesto la conformidad y armonía de la Filosofía platónica con la doctrina cristiana.

Su *Theologia platonica de immortalitate animorum*, no es un simple tratado de psicología, como pudiera hacer sospechar su título, sino que es también un tratado más ó menos completo de teodicea cristiana, en que se discuten muchos problemas teológicos y metafísicos. En armonía con su espíritu amplio y conciliador, Ficino propende á la doctrina de Aristóteles sobre algunos puntos importantes, y, á pesar de sus aficiones platónicas, enseña con Aristóteles que el alma racional es forma substancial del hombre: *Mens igitur forma illa est, per quam quisque nostrum in humana specie collocatur*.

Entre las muchas razones que aduce para demostrar la inmortalidad del alma, hay algunas excelentes, y otras que presentan cierto aspecto de originalidad.

Sin embargo de lo dicho, descúbrese con bastante frecuencia en sus obras al discípulo de Platón y de los neoplatónicos alejandrinos, con los cuales enseña, entre otras cosas, no ya sólo que las esferas celestes están animadas, sino que la tierra, el agua, el aire y el fuego tienen cada cual su alma propia: *Globo terreno una anima sufficit... Animam suam habeat aër, suam ignis, eadem ratione qua terra suam, et aqua. Similiter octo coelorum globi animas octo.*

El filósofo florentino atribuye al alma de la tierra el origen de los animales que se decían producidos *ex putrescente materia* (1), negando, por consiguiente, lo que hoy se llama generación espontánea.

Marsilio Ficino y el cardenal Besarión pueden y deben ser considerados como los representantes más genuinos y racionales de la escuela platónica del Renacimiento. Al mismo tiempo que vulgarizaban las obras del filósofo ateniense, y llamaban la atención sobre la excelencia de su Filosofía, hacíanlo con la medida propia de los hombres superiores, sin desconocer ni negar en absoluto la importancia filosófica de Aristóteles y de los escolásticos, y, sobre todo, demostrando con su pluma y con su ejemplo que la restauración de la Filosofía, de las ciencias y de las artes antiguas, como elemento parcial del progreso, podía y debía llevarse á cabo sin renegar de la Iglesia católica, ni atacar sus instituciones.

(1) «Quapropter herbae animantesque, quae sola putrefactione nasci videntur in terra, non minus a propriis causis oriri debent quam quae propagatione nascuntur. Sed ubinam sunt hae propriae causae? Procul dubio in terrena vita, sunt terrenarum vitarum causae propriae.... Erunt igitur illae causae in anima terrae.» *Theol. plat., de immort. anim.*, lib. iv, cap. i.

§ 5.º

CONTINUACIÓN DE LA ESCUELA PLATÓNICA.

El famoso *Juan Pico de la Mirándula*, que nació en 1463 y falleció en 1494, cuando contaba poco más de treinta años, fué discípulo de Marsilio Ficino, cuya dirección neoplatónica siguió, pero mezclada y modificada con ideas místicas y cabalísticas. Fué hombre de vastos y universales conocimientos, muy superiores á sus pocos años; cultivó especialmente la Filosofía, la Teología, el hebreo y algunos otros dialectos semíticos, el griego, la astronomía, ó, mejor dicho, la astrología, y en 1486 se presentó en Roma, invitando á todos los sabios de Europa, cuyos gastos de viaje se ofrecía á satisfacer, para que acudieran á discutir novecientas conclusiones que publicó y se comprometía á defender, tomadas de toda clase de ciencias y materias. La discusión no se llevó á cabo, porque se suscitaron dudas y dificultades acerca de la ortodoxia (1) de algunas de aquellas proposiciones. En los últimos años de su vida, Pico se entregó al estudio casi exclusivo de las Sagradas Letras, distribuyó á los pobres gran parte de su rico patrimonio, muriendo en la práctica de las virtudes cristianas.

Aunque los historiadores de la Filosofía suelen colocar á Pico de la Mirándula entre los representantes

(1) Mirándula escribió una apología de las tesis tachadas ó acusadas de heterodoxia, y en 1493 Alejandro VI publicó un rescripto ó breve favorable á la ortodoxia, al menos personal, del autor de las tesis citadas.

de la escuela platónico-italica, la verdad es que este filósofo, ó, digamos mejor, este escritor filosófico tiene más de ecléctico y cabalista que de platónico. Ciertamente es que manifiesta alguna predilección y atribuye cierta superioridad á la doctrina de Platón y de sus discípulos (*quorum doctrina.... inter omnes philosophias, habita est sanctissima*), gloriándose de haberla popularizado por primera vez en Italia (*et a me nunc primum, quod sciam...., est in publicum allata*) en algunas de sus partes; pero no es menos cierto que también se gloria de conocer, comparar y discutir las opiniones de las diferentes escuelas (*non unius modo, sed omnigenae doctrinae placita in medium afferre volui*), para llegar á la verdad por medio de la comparación y discusión de los sistemas y escuelas de Filosofía: *ut hac complurium sectarum collatione ac multifariae discussione philosophiae, ille veritatis fulgor.... illucesceret.*

En armonía con esta tendencia ecléctica, Pico se propuso conciliar los textos y sentencias que aparecen discordes en los principales filósofos, buscando concordia entre Platón y Aristóteles (*Platoni Aristotelisque concordiam*), entre Scoto y Santo Tomás, y hasta entre Averroes y Avicena: *in quibus Scoti et Thomae, plures in quibus Averroes et Avicennae sententiae, quae discordes existimantur, concordantes esse nos asseveramus* (1).

(1) Á pesar de estas ideas sincréticas, y en medio de sus tendencias conciliadoras, el discípulo de Ficino conserva y descubre sus preferencias platónicas, según se desprende, entre otros, del siguiente curioso pasaje, en el cual Pico expone concisamente su juicio acerca de los principales filósofos, así gentiles como cristianos. Después de hablar con encomio de Trimegisto, Pitágoras, Platón y Aristóteles, añade: «Atque ut a nostris, ad quos prostremo philosophia pervenit, nunc

Como la mayor parte de los platónicos, Pico admite y supone que los cielos son cuerpos animados (1); pero lo que principalmente caracteriza y desvirtúa la doctrina del discípulo de Ficino, es la importancia y el valor científico que concede á la astrología, la magia, y, sobre todo, á la cábala (2).

exordiar: est in Joanne Scoto, vegetum quiddam atque discussum: in Thoma, solidum et aequabile: in Egidio, tersum et exactum: in Francisco, acre et acutum: in Alberto, priscum, amplum et grande: in Henrico, ut mihi visum est, semper sublime et venerandum. Est apud Arabes, in Averroee firmum et inconcussum: in Avempace et Alpharabio, grave et meditatatum: in Avicenna, divinum atque platonium. Et apud Graecos, in universum quidem, nitida, in primis et casta philosophia. Apud Themistium, elegans et compendiaria. Apud Alexandrum, constans et docta. Apud Theophrastum, graviter elaborata. Apud Ammonium, enodis et gratiosa. Et si ad platonicos te converteris, ut paucos percenseam: in Porphyrio, rerum copia, et multijuga religione delectaberis: in Jamblico, secretiorem philosophiam et hereticorum mysteria veneraberis: in Plotino, primum quidquam non est quod admireris, qui se undique praebet admirandum, quem divinis divine, de humanis longe superata sermonis obliquitate loquentem, sudantes platonici...
Op. Omnia., t. 1, pág. 323.

Aun cuando se prescindiera de las palabras referentes á Plotino y demás neoplatónicos alejandrinos, las preferencias platónicas de Pico se revelan suficientemente en los calificativos y epítetos con que distingue á Enrique de Gante y Alberto Magno, que son los que más se acercan á Platón entre los escolásticos que cita.

(1) «Qui negat coelum esse animatum, ita ut motor ejus non sit forma ejus, non solum Aristoteli repugnat, sed totius philosophiae fundamenta destruit.»

(2) He aquí algunas proposiciones relacionadas con este punto, y que forman parte de las novecientas conclusiones á que antes hemos aludido: *Nulla est scientia quae nos magis certificat de divinitate Christi, quam Magia et Cabala.—Quaelibet vox virtutem habet in Magia, in quantum Dei voce formatur.—Sicut hymni David operi Cabalae mirabiliter deserviunt, ita hymni Orphei operi vere licitae et naturalis Magiae.—Nihil habebit firmum in opere qui Vestam non*

Francisco Pico de la Mirándula, sobrino del anterior, cuya biografía escribió, fué también hombre de letras, y siguió la dirección y tendencias de su tío, especialmente en la parte místico-cabalística.

Análoga dirección siguieron dos escritores alemanes, que tuvieron más de literatos que de filósofos en el sentido propio de la palabra. El primero, llamado *Juan Reuchlin*, que nació en 1455 y falleció en 1522, se distingue por las doctrinas, ó, mejor dicho, tendencias neoplatónico-cabalistas que ofrecen sus dos obras principales, que son *De arte cabbalistica* la una, y *De verbo mirífico* la otra. Esta última está escrita en forma de conferencia entre un gentil, un judío y un cristiano. Sus ataques contra las Órdenes religiosas y contra Roma, junto con los de su contemporáneo Ulrico de Hutten, prepararon el advenimiento del protestantismo.

El segundo representante de la dirección indicada fué *Enrique Cornelio Agrippa*, que nació en Colonia en 1486, y murió en Grenoble año de 1535. Los escritos de Agrippa, además de sus tendencias pitagórico-pla-

atraxerit.—Qui conjunxerit Astrologiam Cabalae, videbit quod sabbatinare et quiescere, convenientius fit post Christum die dominico quam die sabbati.—Per mysterium duarum litterarum Vau et Jod, scitur quomodo ipse Messias ut Deus, fuit principium suis ipsius ut homo.—Ego animam nostram sic decem Sephirot adapto, ut per unitatem sit cum prima, per intellectum cum secunda, per rationem cum tertia, etc.—Qui sciverit quid sit denarius in Arithmetica formali, et cognoverit naturam primi numeri sphaerici, sciet illud quod ego adhuc apud aliquem Cabalistas non legi, et est quod sit fundamentum secreti magni Jobelei in Cabala. Estas y otras proposiciones no menos extravagantes, junto con algunas más peligrosas, teológicamente consideradas, prueban que no anduvieron descaminados los que las impugnarón y se opusieron á su defensa pública.

tónicas, conceden mucha importancia á la magia, que divide en natural, celeste y religiosa. Sus obras más importantes como escritor filosófico, son la que trata *De occulta philosophia*, y la que lleva por título: *De incertitudine et vanitate scientiarum*, en las cuales, y principalmente en la última, abundan las ideas escépticas y se descubren también reminiscencias lulianas.

Agrippa fué como el precursor de los Paracelsos, Cardanos y otros médicos aventureros, que llamaron la atención de las gentes con sus teorías y prácticas cabalísticas y con sus excursiones desordenadas por el campo de la Filosofía y de las ciencias.

Reuchlin, humanista acaso el más notable del siglo xv, representa la reacción exagerada de las letras humanas contra los defectos y vicios de la escolástica en este concepto, defectos y vicios que á la sazón habían llegado á su apogeo con el dominio de la escuela nominalista, representada por entonces en la Alemania por Gabriel Biel, compatriota y amigo de Reuchlin. En honor de éste, es justo recordar que se mantuvo firme y murió en la fe católica, á pesar de las solicitudes reiteradas y vivas de Lutero para atraerle á su partido, y á pesar de haber visto á su sobrino Melanchton apostatar del Catolicismo para convertirse en auxiliar y defensor de la falsa Reforma.

§ 6.º

ESCUELA ARISTOTÉLICA.

Enfrente, y al lado de los admiradores de Platón y de los restauradores de sus teorías más ó menos mo-